Educación
ISSN: 0379-7082
revedu@gmail.com
Universidad de Costa Rica
Costa Rica

Mora Z., Laura; Muñoz P., Gabriela; Villarreal, Cecilia
La imagen corporal en adolescentes: expresión de los aprendizajes socioculturales adquiridos sobre el ser mujer
Educación, vol. 25, núm. 1, 2001, pp. 111-122
Universidad de Costa Rica
San Pedro, Montes de Oca, Costa Rica

Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44002511

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Revista Educación 25(1): 111-122, 2001

LA IMAGEN CORPORAL EN ADOLESCENTES: EXPRESIÓN DE LOS APRENDIZAJES SOCIOCULTURALES ADQUIRIDOS SOBRE EL SER MUJER

Laura Mora Z.
Gabriela Muñoz P.
Cecilia Villarreal

Resumen: *En este artículo se presentan los resultados de una investigación cualitativa, realizada con un grupo de quince mujeres adolescentes estudiantes del Liceo Monseñor Rubén Odio Herrera de la provincia de San José.*
Se recogen experiencias de estas jóvenes con respecto a la forma de vivir su femineidad en la adolescencia profundizando en cuanto a las percepciones y significados que, a través de la educación, ellas han construido alrededor del cuerpo femenino.
Se reúnen algunas de las principales concepciones teóricas relativas a la imagen corporal femenina en la etapa de la adolescencia para relacionarlas con la forma en cómo las participantes conciben la maternidad, la belleza física y la necesidad de aceptación frente a otras personas. Hace referencia a la dimensión erótica del cuerpo femenino y a la necesidad de convertirlo en un instrumento para alcanzar y mantener el matrimonio.

I. Introducción

La etapa de la adolescencia marca un hito en el desarrollo físico, moral, emocional, intelectual, social y vocacional en las mujeres. Sin embargo, los cambios físicos son quizá los más visibles e impactantes por lo radicales y acelerados que se presentan. La niña se convierte en mujer en un período corto de tiempo y ello trae consigo cambios en el comportamiento y en las expectativas sociales asignadas.

La educación juega un papel decisivo en la adquisición de los patrones culturales que definen la femineidad y la masculinidad. En ese sentido comenta Héritier, (1996) que en toda sociedad existen las llamadas categorías genéricas cognitivas, que son las clasificaciones, calificaciones y jerarquización de lo masculino y lo femenino. El aprendizaje de esas categorías forma parte del proceso educativo, en él convergen procesos sicológicos, cognitivos, emocionales, motivacionales y de aprendizaje social en donde participan las personas en forma individual y las instituciones sociales (Barberá, E. en Fernández, J. 1998).

La condición genérica se asigna desde antes del nacimiento y dicha identidad "se establece más o menos a la misma edad en que el infante adquiere el lenguaje y es anterior a su conocimiento de la diferencia anatómica

entre los sexos" (Lamas, 1996, p. 113). Esta diferencia demanda de vestimenta, juegos y comportamientos también diferenciados para las niñas y los niños. Según la misma autora, una vez que se adquiere la identidad de género, cuando el niño se asume como masculino y la niña como femenina, ésta se convierte en un tamiz por el que pasan todas sus experiencias.

La formación que se recibe desde la infancia es invaluable en cuanto a la incorporación de roles, funciones, expectativas, e intereses. Se educa para ser hombres o mujeres y no para ser seres completos y multipotenciales. En la cultura patriarcal se estimula en los hombres capacidades para centrarse en sí mismos, ser productivos y desempeñarse en el mundo público. Y a las mujeres se les educa para facilitar la vida a otras personas, la reproducción y desempeñarse en el mundo privado (Lagarde, 1992).

El deber ser es estimulado desde la infancia, y en las mujeres los códigos socioculturales incluyen la renuncia al control y cuido del propio cuerpo. El cuerpo femenino es valorado como fuente de reproducción; medio de atracción y satisfacción de las necesidades sexuales de los hombres; organismo receptor de violencia y agresión; o bien, objeto comercial, que se utiliza para el mercadeo de cosméticos, vestuario, cigarrillos, autos, y pornografía, entre otros.

Esta concepción del ser mujer y del cuerpo femenino influye enormemente en la adquisición de la identidad de las mujeres y las contradicciones que viven las mismas relacionadas con la elaboración y aceptación de la imagen física (Dowling, 1990). Dichas contradicciones suelen estar en función del cumplimiento de roles asignados (ser sensuales, discretas, atractivas, apasionadas, sensibles, románticas, comprensivas, entre otros), los cuales se asocian con la futura vivencia de la conyugalidad y maternidad, ejes que estructuran tradicionalmente el modelo de vida femenino.

Ante estos planteamientos y tomando en cuenta la importancia que adquiere la identidad durante la etapa de la adolescencia surge la inquietud por explorar las percepciones y los significados que mujeres jóvenes asignan al cuerpo femenino.

Este artículo presenta los resultados de una investigación realizada con un grupo de mujeres estudiantes de secundaria, con respecto a las creencias, ideas y vivencias que como adolescentes tienen en relación a sus cuerpos. Interesa por ende comprender cómo esas construcciones socioculturales influyen en la incorporación de la propia identidad femenina de las jóvenes participantes.

A partir de ello se destacan tareas o roles que las adolescentes creen pueden cumplir a través de sus cuerpos: la vivencia de la maternidad, la belleza física, la sensualidad y el matrimonio.

La autopercepción que las jóvenes tienen de sí mismas va a influir en la forma que asuman sus propias vidas, y muy especialmente en las elecciones vocacionales, y laborales que realicen.

Este tipo de investigaciones ofrecen aportes para realizar replanteamientos en la formación de hombres y mujeres. Por tanto se convierten en herramientas para la educación ya que ésta es la forjadora de los procesos de aprendizaje que conllevan a la construcción de la identidad genérica individual y colectiva de cualquier grupo humano y en cualquier sociedad. En la medida que se tome conciencia de la importancia de educar para la democracia genérica, se podrá asumir una postura de mayor amplitud que ofrezca equidad en las oportunidades; favoreciendo el desarrollo del potencial humano en mujeres y hombres independientemente de su edad.

II. Acercamiento teórico: la imagen corporal femenina en la etapa de la adolescencia

La adolescencia es una etapa del desarrollo humano donde las personas experimentan una serie de cambios físicos, psicológicos

y sociales que las llevan a asumir diferentes tareas y a definir un rol ante la sociedad y ante sí mismas. En este estadio se logra la madurez sexual, se elabora la propia identidad y se busca la conformación de un proyecto propio de vida. Los cambios físicos se experimentan de forma acelerada haciendo que de pronto ese cuerpo tan conocido y familiar parezca distinto y funcione de un modo diferente (Krauskopf, 1990 y Dowling, 1990).

La adolescencia es el período durante el cual es más intensa la diferenciación de los roles sexuales, es cuando se tiene una profunda preocupación por establecer la identidad como seres femeninos o masculinos (Measor,1984 en Measor, y Silkes, 1992). Es en esta etapa de vida que se vive más intensamente la preocupación por el autoconcepto personal y por la apariencia física, que implica el sentido propio de ser hombre o mujer, entre otras cosas, lo cual demanda el cumplimiento de roles sexuales, comportamientos, actitudes y aptitudes femeninas o masculinas.

Cada cambio físico adquiere una serie de significados psicológicos y sociales que determinan la vivencia de la femineidad. Por ejemplo, la menstruación simboliza el cambio de niña a mujer debido a que confirma la posibilidad de asumir la maternidad biológica. Asimismo, la transformación del cuerpo femenino permite crear un ideal de mujer predeterminado y mediatizado por la preocupación hacia la apariencia física. Mandato que hace a las mujeres centrarse en su cuerpo al intentar definir su identidad y preocuparse más por la apariencia externa que por el desarrollo y afirmación de sus necesidades, intereses y metas.

Para Dowling (1990) este "ideal de belleza" hace que las mujeres distorsionen la imagen de sí mismas en forma negativa, por ello si la pauta cultural señala que las mujeres deben de estar delgadas se ven más gordas de lo que son y a la inversa.

"En esta época de búsqueda de la identidad la imagen física resulta vital y puesto que se aspira a la aceptación social es preciso responder a los estereotipos y aceptar las normas, las modas dictadas por el grupo al que se pretende pertenecer" (Océano, 1990, p. 33).

Al no poder cumplir el ideal de belleza, algunas adolescentes desarrollan complejos relacionados con la no aceptación de sí mismas. Aquellas jóvenes que sienten que su cuerpo no es atractivo pueden dudar de su valor como personas y autorechazarse creyendo que el mismo no les va a permitir satisfacer las necesidades sexuales y emocionales de los hombres; dudar de su capacidad para atraer y mantenerse unidas a un hombre pone en peligro el poder asumir eventualmente la maternidad.

Sentir que su cuerpo y acciones son aprobadas por la sociedad hace que las jóvenes experimenten la rivalidad y la competencia al tratar de alcanzar el ideal de mujer perfecta construido por la cultura patriarcal (prepararse académicamente y ser madres, ser obedientes, bellas, entre otras).

No obstante, las adolescentes viven la contradicción entre ser sensuales y discretas al tratar de mantener una reputación aceptable y definir su identidad sexual.

La necesidad de aprobación es alimentada cuando las adolescentes empiezan a mostrar ante otras personas su rol como dispensadoras de cuidados (asumen las labores domésticas, el cuido y educación de otras personas); empezando a vivir el sacrificio como un valor para desempeñarse como esposas y madres.

Por otro lado, es claro como ese cuerpo que da existencia, valor y "prestigio", se convierte también en objeto de violencia emocional, física, sexual y verbal que el patriarcado refuerza a través de diferentes mecanismos, entre ellos la explotación comercial que pone aún más en duda el valor intrínseco de las mujeres como personas.

La importancia asignada al cuerpo induce a las adolescentes a estructurar su identidad tomando como eje principal la sexualidad, donde la procreación y el erotismo son las funciones primordiales, la primera con una visión positiva y la segunda, con una

visión negativa, salvo que se relacionen con la maternidad y la conyugalidad (Lagarde, 1992). Ambas funciones hacen que las mujeres se inclinen a satisfacer, por medio de su cuerpo, las necesidades de otras personas; resultándoles muy difícil adueñarse del mismo y en general de su identidad. Esto hace que respondan al modelo de "mujer ideal", viviendo una serie de complejos, temores, rivalidades y contradicciones en su lucha por definir quienes son.

III. Acercamiento metodológico

Participantes en la investigación

En esta investigación participaron quince estudiantes de 17 años de edad, alumnas del Liceo Monseñor Rubén Odio Herrera de la provincia de San José. Centro de estudio donde laboraba una de las investigadoras y que facilitó mejores posibilidades de tiempo, acceso, disposición e interés de parte de la administración y el departamento de Orientación para llevar a cabo el estudio.

El número de participantes se definió tratando de responder a uno de los principios de la investigación cualitativa, que de acuerdo con Bogdan y Taylor (1990), busca profundizar en las experiencias de vida, es decir en las subjetividades y particularidades. Asimismo se pretendía evitar la saturación de datos o información y considerar la disponibilidad de tiempo por parte de las investigadoras para realizar las entrevistas.

En la selección de las jóvenes también intervino el hecho de que éstas tuviesen como opción e interés continuar preparándose ocupacional o profesionalmente una vez finalizada la secundaria. Al respecto Super (citado por Osipow, 1979) comenta que a la edad de 17 años se espera que la persona cumpla con la tarea vocacional de la cristalización y por tanto reflexione sobre cuál es el trabajo que mejor se ajusta a sí misma; ello permitió conocer como el género y en particular el concepto de ser mujer tiene íntima relación con las preferencias vocacionales de las jóvenes.

Todas las participantes provienen de hogares donde sus padres y madres se desempeñan en el sector de servicios en zonas urbanas.

Preguntas problemas de la investigación

Esta investigación se propone dilucidar las siguientes interrogantes:

- ¿Cómo conciben y qué importancia le dan al cuerpo femenino las jóvenes participantes en el estudio?

- ¿Cómo han sido incorporadas esas percepciones sobre el cuerpo femenino en la elaboración de la identidad?

El tipo de preguntas planteadas demanda de un proceso reflexivo, conceptual y de acción, características que contempla el paradigma cualitativo de investigación, (Montero, 1991). Esta postura permite encarar el mundo empírico, o sea, la realidad tal y como la experimentan las mujeres adolescentes, en este caso. El método fenomenológico permite la búsqueda de significados: el sentido o valor que las personas adjudican a sus vivencias y en este sentido las actuaciones y los planteamientos de las personas expresan las percepciones y las definiciones que tienen del mundo (Bogdan, R. y Taylor, J. 1990).

Para recoger la información se utilizó la técnica de la entrevista en profundidad, este tipo de entrevista busca "descubrir acontecimientos y dimensiones subjetivas de las personas tales como creencias, pensamientos, valores, etc" (Colás, 1997, p. 275). Información importante para comprender las experiencias significativas, y la propia visión de mundo que tienen las mujeres entrevistadas.

Ejes temáticos de la investigación:

Para la realización de las entrevistas se tomó la siguiente guía tomando como ejes los siguientes focos:

1. Percepción de ser mujer
   * Concepto de mujer
   * Autopercepción como mujer adolescente
   * Valoración personal y social de la mujer
   * Roles genéricos como mujeres

2. Experiencia de vida
   * Niña y adolescente: juegos, mensajes, relación con personas significativas.
   * Aprendizajes producto de las instituciones del patriarcado
   * Cambios que experimentan a nivel psicológico, físico y social
   * Formas de enfrentar y asumir los cambios
   * Valoración personal de los cambios

3. Metas o proyección futura como mujeres
   * Metas a corto y largo plazo
   * Intereses personales, sociales y ocupacionales
   * Experiencias de vida con mujeres adultas y ancianas

4. Datos personales
   * Nombre, edad, lugar de residencia
   * Estructura familiar
   * Ocupación del padre y de la madre

Cada entrevista fue grabada y transcrita por las investigadoras, quienes elaboraron un documento o protocolo que expone el proceso y contenido de las mismas. Las entrevistas se realizaron durante 1 ó 2 sesiones según la necesidad de brindar y obtener información y contar con los datos necesarios. Además se empleó un ejercicio de frases incompletas con el que se recopilaron detalles que no se habían considerado a la hora de realizar las entrevistas.

Para la discusión y análisis de los resultados se definieron categorías y subcategorías de análisis con el fin de explicar y describir percepciones, comentarios e ideas de las jóvenes. Una vez organizados los datos, se efectúo la triangulación de los mismos a través de la consulta teórica, aportes de las investigadoras y la opinión de profesionales en el campo de la Orientación y la Educación.

IV. Discusión de resultados

La adolescencia para las jóvenes participantes constituye un periodo de transición entre la niñez y la adultez; donde, básicamente, experimentan una serie de cambios significativos y confusos que indican la responsabilidad de cumplir con los roles de buenas hijas, estudiantes, novias, futuras esposas, madres-trabajadoras y abuelas, entre otras. Estas nuevas responsabilidades tienen implícitas una serie de contradicciones en torno a la "pérdida de un cuerpo", producto de los cambios físicos, sicológicos, sociales; los roles que asumían como niñas y los que "deberán" asumir como adolescentes.

Una forma en que experimentan la confusión y temor es cuando al intentar descubrir el mundo público de forma independiente se les limita su autonomía para la toma de decisiones. Asimismo las jóvenes tratan de elaborar su esquema corporal invadidas por la vergüenza, angustia y culpa.

"Para mí ser mujer adolescente es estar un poco confundida, un poco en el sentido de que uno no es ni chiquita ni mujer, por ejemplo para permisos soy chiquita para hacer oficios soy mujer... A veces no me dan permisos para hacer muchas cosas, porque aún no tenía la responsabilidad de andar sola y eso lo contradicen cuando esperaban de mí un desenvolvimiento más maduro con respecto a la actitud por el estudio" (Entrev. D).

"La idea de ser muchachita como que uno no la acepta muy bien, porque muchas veces queremos ser siempre chiquitas, a mi por ejemplo me asusta todo, desde ser responsable de mí misma como el tener que decidir siempre sola y todo eso a pesar que desde pequeñita fui independiente, pero como uno ve que nuestra vida está en juego uno no se quiere equivocar" (Entrv. H).

"A veces sentía que me dolía mucho dejar de ser niña y aprender a comportarme como toda una mujercita, no quería que me crecieran los pechos aún recuerdo que me los pegaba con cinta scott para que no se me vieran o sino dormía con un oso de peluche debajo mío, me asustó mucho también cuando me vino la menstruación... Sufrí quizá igual que todas las mujeres en esta etapa... Ya en el Colegio uno aprende a verse como toda una señorita ya no le da vergüenza porque todas las compañeras estamos viviendo los mismos cambios, hablamos de un mismo tema y misma realidad" (Entrev. I).

Al intentar clarificar estas contradicciones y definir quién se es, las mujeres adolescentes son inducidas y estimuladas por la cultura patriarcal a reconocerse y percibirse a través del cuerpo atribuyéndole al mismo una serie de funciones que indudablemente las identifica como seres femeninos. El cuerpo representa:

A. Vivencia de la maternidad

El hecho que se visualice el cuerpo como un medio reproductor hace a las jóvenes adolescentes centrarse en el rol materno al definirse como mujeres.

La menstruación es uno de los cambios físicos que en estas adolescentes ha producido mayor impacto, generando sensaciones de alegría y bienestar por asociarse con la idea de convertirse en señoritas. Se evidencia así la relación que la sociedad hace de la trinidad: mujer-menstruación-madre (Océano, 1990).

"Mis tías y mami todas felicitándome, ¡ay! Ya es una señorita y todas me felicitaban. Hasta mi papá me dijo... "en serio que dicha, ve, ya se tiene que cuidar" y ya mami habló conmigo y me dijo los riesgos que tenía" (Entrev. L).

"Yo estaba feliz, conocía bastante del tema y sabía desde niña que eso iba a pasar y que a partir de ahí en adelante se iban a dar cambios en mi persona" (Entrev. G).

"Al principio cuando a mí me vino la menstruación me daba cólera y yo decía: ¡uy! Dios mío que desgracia tener esto, pero diay uno no pensaba uno se fijaba en lo que era y lo molesto que era, sí me acuerdo que sí me molestaba muchísimo y siempre pasaba reprochando" (Entrev. K).

Para las participantes contar con la capacidad reproductiva les confirma la posibilidad de cumplir el rol de madre, algo muy importante para ellas, sin embargo, afirman que éste debe ser cumplido bajo las siguientes condiciones: ser mujeres adultas y estar debidamente casadas.

"...Mami me dijo que tenía que cuidarme de no tener relaciones con ningún muchacho porque podía quedar embarazada y que era una carga muy grande, una responsabilidad para la que yo no estoy capacitada" (Entrev. K).

"Las adolescentes deben cuidarse porque es muy bonito tener hijos y todo pero todo tiene su tiempo y su momento... que si uno quedara embarazada en este momento todo se le viene encima, una mujer embarazada a mi edad no está preparada para ser mamá porque eso implica mucha responsabilidad y todas su metas se le vendrían abajo ya que tendría que dejar de estudiar (si no tienen papás con mucho dinero) para trabajar y mantener a su hijo" (Entrev. LL).

El temor a ser madres adolescentes podría asociarse con la divinización que la cultura patriarcal hace de la maternidad dentro del matrimonio como medio para ejercer control sobre la sexualidad femenina; de ahí que las adolescentes solteras y embarazadas se convierten en víctimas de la censura de la sociedad (Muñoz, 1996).

El noviazgo representa para las jóvenes participantes, por un lado, la opción de compartir con un hombre y por otro, es una etapa de preparación para el matrimonio y futura maternidad. Mencionan que, parte del rol de las mujeres en el noviazgo es mantenerse atractivas para el novio, ser fieles, perdonarle errores y ejercer control de sus impulsos sexuales.

" A una mujer le hace falta relacionarse con el otro sexo, para ir conociendo y formarse una idea de como quiere ser uno, como llevarse... a los hombres les gusta mucho chinear a la mujer al menos los de mi edad, a la mujer le encanta que la chineen, son amables, cariñosos por eso me gusta relacionarme con ellos... tengo dos años de estar con mi novio, entonces ya una busca cómo arreglarse, cómo verse bien, para que él la vea... como dicen los hombres uno puede andar con quien quiera pero a la hora de formalizarse, tener una novia, uno escoge y a las mujeres que escogen son las mujeres que se dan a valer..." (Entrev. L).

"Es divino, cuando no te engañan, cuando es verdadero amor, es lo más divino que puede haber, yo tengo un

año y cinco meses de jalar y ha sido el año y cinco meses más divino de mi vida. O sea hemos tenido roses y todo, somos diferentes pero lo hemos llevado adelante, hemos surgido mucho y ha sido lo más divino...pienso que es una preparación al casamiento" (Entrev. E).

"El me había dado la vuelta y no me había dicho nada. Y me lo dijo tres meses después... pero él tenía problemas en su casa y entonces yo no le dije nada y siguieron las cosas normalmente... A veces uno piensa, debí chinearlo más... muchas veces dice uno que fue por eso... Tal vez yo nunca le dije que lo quería... y entonces tengo que decírselo" (Entrev. N).

Básicamente las adolescentes buscan en sus noviazgos postergar la "protección" que recibieron de las figuras progenitoras creando vínculos de dependencia y fortaleciendo las actitudes de posesión en su pareja con el fin de ser aceptadas; de forma que el cuerpo y los sentimientos de las jóvenes pasan a pertenecer al hombre con quien se casen.

Ellas logran obtener así reconocimiento ante las otras mujeres y los hombres de su edad, afirmando su función erótica, tarea que demanda "ser encontradas" por un hombre que las quiera y les permita autoafirmar su identidad como mujeres (Lagarde, 1992).

B. Fuente de belleza física y de aceptación ante otras personas

Las adolescentes experimentan la necesidad de obtener reconocimiento y aceptación por parte de las personas significativas. Una de las formas en que las jóvenes obtienen aprobación es por medio de su imagen física, la cual debe ajustarse a los parámetros de la moda para ser atractivas y por tanto aceptadas.

En ese sentido González (1993) señala que el ideal de mujer está determinado por ciertos atributos físicos, sociales y económicos que inciden directamente en la estima de las mujeres creando necesidades de consumo y haciéndolas sentir que la belleza es un medio muy importante para alcanzar la autorrealización.

" Cuando te dicen que hay que estar en línea y que hay que cuidar la cara, el tipo de comida y más con la publicidad de artículos de belleza, usted ve esas pieles impecables y usted dice: yo quiero ser como ellas y quiero tener la piel tersa. Después uno se da cuenta de que el que lo quiere a uno siendo feo, más bien es una ventaja porque lo quieren a uno por ser como es y no por un cuerpo" (Entrev. D).

"A la mujer que no es bonita la apartan, por eso usted ve como las muchachas luchan por verse bien, teñirse el cabello, ser altas y delgadas y si son feitas se deprimen y se aislan mucho de las personas" (Entrev. G).

"Muchas mujeres tratan de llamar la atención vistiéndose de X forma y creen que así van a llamar la atención de las demás personas" (Entrev. E).

Además las jóvenes gozan de reconocimiento si son obedientes y sumisas siguiendo los modelos maternos (cuidar y proteger a otras personas y cumplir con las labores domésticas).

"Siempre he sido muy tranquila, muy buena hija, siempre me he preocupado mucho por mi mamá y por quedarle bien a ella, estudiando mucho, sacando buenas notas, siendo muy responsable. De eso es que yo me preocupo de quedarle bien y de seguir como el molde que ella tiene para mí" (Entrev. K).

"Como mujer debía cuidar a mi hermano menor, cambiar las mantillas, alistarles la ropa, hacerles la comida, darles de comer, para que él se alimentara siempre" (Entrev. H).

"Yo a los ocho años era muy madura, a tal punto que yo era quien cuidaba a mi hermana, me encargaba de desempeñar un rol de madre y cuidar de nuestro hogar" (Entrev. E).

"Yo creo que la etapa de la infancia es muy larga y pasa uno casi cinco años en la casa sin hacer nada, únicamente pasa uno viendo a la mamá o a la empleada haciendo los quehaceres... ¿Qué más puede hacer uno?... Desde que uno está pequeñita, ya juega con muñecas, juega casita y uno dice yo soy la mamá: las regañaba, les pegaba, les hacía comida y copiaba todas las funciones que hacía mi mamá. ¡Diay! Imagínese que desde que uno está pequeña le compran escoba y cepillo para ayudarle a la mamá a limpiar" (Entrev. G).

"Como mujer recojo mis cosas, ordeno mi cuarto, como somos varias hermanas nos dividimos, quien lava los trastos y como hacemos el oficio. (Entrev. I).

Aunque estas tareas permiten a las jóvenes tener aprobación evidencian la distribución exclusiva y excluyente para hombres y mujeres, determinismo que las jóvenes consideran injusto; sin embargo ellas están en disposición de asumir estos roles en sus familias y en el futuro cuando se casen.

"Mi mamá solo decía él es hombre y ustedes mujeres, además es el menor... una vez nos dijo que él no debía sufrir ese martirio de recoger su ropa y su cuarto, porque era hombre, y ya la mujer sabía que habíamos nacido para eso... A mi hermano también le gustaba ayudar a mi mamá, pero mi papá siempre que lo observaba pasando el cepillo eléctrico o lana le decía que eso no era cosa de hombres sólo de mujeres..." (Entrev. I).

"Mi mamá luchó para que le ayudáramos no tanto para ayudarle a ella sino para que yo fuera aprendiendo, para que el día de mañana cuando yo me case, pudiera hacer algo y no llegue a decir.... ¿Qué hago ahora?" (Entrev. LL).

En estos planteamientos se encuentra relación con Bolaños (1993), cuando dice que las mujeres son educadas para dedicarse por completo a su familia, hogar, esposo; manteniendo una actitud de abnegación y entrega.

Demostrar actitudes de abnegación y entrega son las principales tareas que llevan a las adolescentes a basar su identidad en lo que su cuerpo les permite dar, para sentir que son "valoradas y aceptadas" por los demás, pero especialmente por los varones.

C. Fuente de atracción y de sensualidad

La belleza física adquiere trascendencia al cumplir la función erótica, es decir expresar la sensualidad y poder así sentir que el cuerpo atrae al sexo masculino "ganando" con ello aprobación.

"Las chiquillas andaban detrás de los hombres para sentirse no sé, y las que no andaban no estaban a la moda, cuando yo veía que mi prima tenía un tanate de amigos y yo no, me sentía mal, interiormente se entristece, porque uno quiere tener amigos y en ese momento yo no tenía algunos, aunque los amigos de ella no eran verdaderos amigos, andaban buscando otra cosa... Las adolescentes casi todas quieren tener novios para no quedarse atrás, no sé, creo que lo hacen para llamar la atención de todos los hombres y amigas, no sólo para verse mejor sino que también para verse mejor que la amiga" (Entrev. C).

Los mensajes dados por personas significativas indican a las adolescentes que deben asumir la responsabilidad de ejercer control de sus impulsos y deseos sexuales, con el fin de mantener la virginidad y por tanto una buena imagen (ser identificadas como mujeres castas y puras) ante las personas cercanas, esencialmente ante los hombres, aún más pensando en el futuro esposo. En ese sentido, López y otros (1992), plantean que la virginidad es un mandato social que las mujeres deben cumplir a toda costa.

"La virginidad es importante por sí misma, no hace importante a la mujer, no sólo por el hecho que se puede perder por accidente, violación o por una relación al gusto de uno. Pienso que en cierta manera le mide a uno si se supo controlar o no... hasta la misma castidad en el hombre es ser muy pollo, en cambio siendo mujer aunque si afecta igual porque a uno le dicen qué bárbara como es que todavía es virgen pero uno se va dando cuenta de lo importante que es ser así, porque si uno adolescente perdió la virginidad y uno no decide decírselo al marido, él se va a dar cuenta, en cambio el hombre no... Mi hermana por ejemplo tuvo relaciones con el novio y él ahora le echa en cara eso... Por eso mi hermana siempre me dice que me cuide mucho, que eso vale mucho en una mujer y aunque usted vale mucho como persona eso es también importante" (Entrev. D).

"Es bonito porque cuando usted se case es algo que usted le va a entregar muy suyo a esa persona, o sea, como que llegar con esa persona a la que usted le juró serle fiel... es como muy feo, si ya a pasado por muchas manos, por gente que ni siquiera amó, digo yo si mi esposo no es virgen , digo yo tal vez quién sabe con cuantas muchachas estuvo y a ninguna quería... se entregó tal vez como era... entonces yo digo que es feo, porque eso es de uno, algo muy personal " (Entrev. J).

El deseo de mantener la virginidad, también enfrenta a las jóvenes a otra contradicción: "ser sensuales versus ser recatadas", se les pide que atraigan y gusten, pero a la vez se les exige que no permitan tocar su cuerpo, si lo hacen son consideradas "mujeres

fáciles", "zorras" o prostitutas. Al respecto, Pipher (1997) comenta que las adolescentes quieren ser atractivas pero respetadas, tranquilas, sofisticadas y sin embargo no ser promiscuas.

"Cuando yo tenía catorce años y salía con una chiquilla por mi casa nos empezaron a gustar los hombres, los hermanos de ella decían que éramos unas zorras y ni siquiera sabíamos lo que significaba" (Entrev. F).

"Por ejemplo en mi familia me dicen que no tengo que enseñar mucho y uno ve la televisión y uno ve que las que salen ahí enseñan mucho... Entonces eso lo confunde a uno" (Entrev. N).

Junto al sentido de aprobación que puede generar el control del cuerpo, está el temor de ser víctimas de abuso o agresión sexual. Desde niñas las jóvenes han sido prevenidas por sus padres y madres del engaño de los hombres, se les advertía sobre no hablar con extraños ni dejarse tocar los genitales. En la actualidad, la capacidad para procrear refuerza el temor a ser víctimas de abuso sexual corriendo el riesgo de quedar embarazadas y ser juzgadas por ello.

"Desde pequeñitas se nos enseña que debemos tener mucho cuidado, que no debemos dejarnos tocar... como que mucho temor de que los hombres, que tienen que tenerles cuidado, de que el cuerpito no se toca y cosas así" (Entrev. K).

"Las mujeres están más expuestas a ser violadas... antes ni se pensaba en eso, ahora me preocupa mucho, es eso de cuidarse en el sentido de que lo violen, cuando uno estaba pequeño ni piensa en eso, a mí ni por la mente me pasaba. Por eso ahora cuando ando en las noches o vengo de donde alguna amiga ando con ese miedo y es que violan más a las mujeres que a los hombres" (Entrev. M).

Pipher (1997), indica que las adolescentes reciben constantemente información sobre los ataques sexuales que se producen hacia las jóvenes, de ahí que pueden desarrollar traumas relacionados con el miedo hacia los hombres en general, temor que puede manifestarse incluso cuando tratan de establecer sus relaciones de pareja.

Algunas pueden incluso sentir miedo por intimar sexualmente, no quieren ser juzgadas por la sociedad por no ser vírgenes estando solteras, tienen temor de que sus padres se den cuenta, temen irse al infierno, no desean adquirir mala fama y/o quedar embarazadas.

D. Instrumento para alcanzar y mantener el matrimonio en el futuro

Centrar su identidad en el cuerpo hace que las participantes construyan sus metas para la adultez y la ancianidad pensando en lo que con su cuerpo puede producir para otras personas.

Todas ellas esperan formalizar un matrimonio, tener descendencia y hacer una vida en familia, y al mismo tiempo poder ejercer una profesión. El llegar a ser madres ante todo y por siempre es la meta principal, que creen les permitirá realizarse como mujeres. Para poder cumplir este propósito las jóvenes consideran fundamental compartir la crianza de su descendencia con un esposo-padre que les ayude y cuide en todo momento.

"Me gustaría casarme, bueno si me toca me toca, ya llegará mi príncipe azul" (Entrev. I).

"Me veo, me veo, teniendo hijos, casada, trabajando, me veo bien... estando estable económicamente" (Entrev. L).

"Me gustaría tener una familia, los hijos..." (Entrev. M).

Al respecto Largade (1992), destaca que las mujeres adolescentes estructuran su identidad tomando como ejes centrales la procreación y el erotismo, son educadas para cumplir con distintos roles respondiendo a lo que la sociedad señala como propio de su femineidad, es decir se preparan para formar una familia y procrear. Aprenden por tanto a desempeñar el rol de "Custodia Moral" para indicar a las hijas e hijos lo bueno, lo malo; lo debido, lo indebido; las costumbres y por ende el ser mujer u hombre.

El rol de "custodia moral" se perpetúa al proyectar las metas como mujeres ancianas ya que las jóvenes participantes desean ser

"abuelitas" (aquellas otras mamás que se entregan, cuidan y educan a otras personas).

"Me gustaría ser, tal vez como mi abuelita... como ella que es la mamá de todos, el motivo por el que se reúnen, que si es cumpleaños, el Día de la Madre, Navidad, todos a la casa de ella. Enseñaría a los nietos a portarse bien, a respetar a la gente, a aceptarlas, a relacionarse más, a hablar más" (Entrev. N).

"Quiero que mis nietos tengan bonitos recuerdos de mí, que me vean como una abuelita divertida y cariñosa, porque es el recuerdo que tengo de mi abuelita, porque cuando llegaba nos daba cosas y era ese amor. Era muy atenta y especial con nosotros" (Entrev. M).

"Como anciana me gustaría hacer lo que me permita servir a los demás porque no sé mucho, pero me gustaría enseñar a bordar y a tejer, cosas que ayuden a la gente" (Entrev. D).

Más que cambiar los patrones socioculturales asignados a las mujeres, estas jóvenes abogan por su capacidad para atender la familia y trabajar en forma remunerada al mismo tiempo. Consideran que van a poder responder paralelamente a los roles de madre, esposa, ama de casa y profesional.

Sin embargo, aunque la profesión sea para ellas sinónimo de respeto, valor e independencia económica; el cuido de hijos e hijas es una prioridad, por lo que el mundo profesional puede posponerse o interrumpirse en cualquier momento.

"Bueno me gustaría tener una familia, los hijos... también me gustaría trabajar hasta que ellos tengan unos seis o siete años, cuando ya vayan a la escuela y después empezar a trabajar y mantener una comunicación muy parecida a la que tuvieron mis papás conmigo" (Entrev. M).

"La mujer lleva una doble jornada, cada una de nosotras nació con ese don y puede llevarlo... bueno me gustaría dejar de trabajar pero en el momento que tuviera un hijo sí dejaría de trabajar por lo menos un tiempo, porque me gustaría estar con el bebé y enseñarle" (Entrev. L).

"Más que todo estudiar para poder... no sé, tanto como para poder trabajar porque probablemente si a mi me dan la oportunidad de escoger entre trabajar y criar a mis hijos, yo preferiría quedarme cuidando a mis hijitos" (Entrev. I).

"Estudiar sería como para estar preparada para una emergencia y no tener que depender económicamente de una persona sino que yo puedo sola" (Entrev. M).

Las jóvenes mantienen la idea de conservar el matrimonio hasta la muerte en un ambiente de armonía y visualizan a su descendencia reproduciendo los roles tradicionales de esposos, esposas, padres y madres.

"Me gustaría estar acompañada... porque no se pienso que si me caso será para la toda la vida... y yo veo a los viejitos que se van del brazo y digo ¡ay que bonito!... se ve como una amistad tan linda entre los viejitos que así me gustaría ser" (Entrev. LL).

"No sé, pienso que yo estaré pensionada, con muchos nietos y una familia como muy unida disfrutando de la vida" (Entrev. G).

Estas jóvenes, también se visualizan dando aportes en calidad de voluntarias a la comunidad en la que viven. Sin embargo, pareciera que se conciben a sí mismas como el eje de la familia. Muestra de ello es el hecho de ubicar la acción profesional en un segundo plano, estando siempre dispuestas y disponibles para la convivencia familiar.

V. Conclusiones

La experiencia del grupo de participantes patentiza una vez más la importancia del aprendizaje sociocultural en la significación que mujeres y hombres, dentro del esquema androcéntrico, otorgan al cuerpo femenino. De ahí que las jóvenes se enfrentan a un "deber ser" impuesto (el cual critican pero al mismo tiempo reproducen). Por un lado, cuestionan el papel tradicional que en función de sus cuerpos cumplen las mujeres, pero por otro lado, si no se comportan de acuerdo a esos mandatos son reprendidas y censuradas. Creen que esta ambigüedad puede solucionarse por medio de la preparación profesional. Proyectando para el futuro la conciliación entre el rol materno y el laboral profesional, ya que el hecho de que la mujer pueda desempeñarse en el "mundo

del trabajo" calificado y remunerado, según ellas, les garantizará la posibilidad de no depender de un futuro esposo, en caso de que éste no cumpla con su función de proveedor o que las maltrate.

En ellas se aprecia dolor por las limitaciones en que viven la adolescencia, tienen una vida social reducida, deben ayudar en los deberes del hogar, también deben ser buenas hijas y estudiantes. Les molesta que sus madres quieran encarrilarlas por el modelo tradicional de mujer. Sin embargo, al puntualizar las metas futuras de vida, les es muy difícil no visualizarse en roles y funciones muy parecidas a las de sus madres. Lo cual refleja el aprendizaje sobre el ser mujer que estas jóvenes han adquirido en sus propias familias.

La imagen corporal recoge las expectativas de estas jóvenes con respecto al ser mujer y a la relación con los varones. Al hablar de su cuerpo hacen referencia a la reproducción, al erotismo (un tanto vedado hasta que se casen), y a la necesidad de ser aceptadas y atractivas. Por su parte, ser eróticas y sensuales las enfrenta a una serie de temores y contradicciones relacionadas con el control de su sexualidad y en general con la apropiación de su cuerpo; los cuales evidencian la socialización patriarcal de la que han sido objeto el grupo de adolescentes así como el anhelo de tener "privilegios" que en la actualidad no tienen.

El ser bonita físicamente, le garantiza a la joven la posibilidad de ser reconocida por los compañeros como mujer. Esta situación al mismo tiempo, se convierte en un peligro de ser irrespetada y abusada sexualmente. Las jóvenes experimentan temor de ser violadas y de quedar embarazadas en la adolescencia.

Para estas adolescentes, la capacidad reproductiva (que debe ser ejercida por las mujeres adultas y dentro del matrimonio), adquiere mayor importancia al ofrecer la posibilidad de ejercer la maternidad y contar con los "privilegios y estatus" que la sociedad adjudica a las madres. De ahí que ser madres representa un ideal que permitirá alcanzar la completud como mujeres pero al mismo tiempo hace que desde ya las jóvenes aprendan a posponer la satisfacción de sus necesidades en pro del beneficio de otras personas y en especial de los hombres.

Estos hallazgos pueden permitir a cada una de las personas cuestionarse sobre la forma en que la cultura patriarcal a través de los procesos educativos, algunos de ellos quizá imperceptibles, lleva a vivir, enseñar y reproducir las contradicciones que se asocian a una identidad impuesta que limita o niega la expresión auténtica del yo.

Dentro de esta perspectiva es bueno que las mujeres nos cuestionemos:

- ¿Qué representa mi imagen física, cómo me siento con ella y por qué?
- ¿Qué valor le estoy dando a mi cuerpo y al cuerpo de otras personas?
- ¿Estoy dispuesta a sacrificar mi bienestar físico y mental para exigirme responder a un deber ser impuesto?
- ¿Me siento capacitada para controlar mi propio mundo (capacidades, cuerpo, emociones, deseos, contradicciones, entre otros), o me dejo invadir por la culpa y/o miedo?
- ¿Qué valor tiene en mi vida ser madre?
- ¿Cuento con espacios para fortalecer mi crecimiento personal indistintamente de la etapa de vida en la que me encuentro?
- ¿Fomento la equidad genérica en los procesos educativos que estimulo?

De esta reflexión, surge la necesidad de que las mujeres desde la infancia podamos contar con espacios que nos permitan apropiarnos de nuestra existencia pudiendo identificar nuestros propios intereses, necesidades, actitudes, aptitudes, más que centrarnos en aspectos externos e impuestos.

De esta manera, necesitamos de procesos formativos con el fin de crear una concientización colectiva de compromiso y responsabilidad trabajando en el logro del bienestar de las personas en las diferentes etapas del ciclo vital sin sesgos genéricos.

VI. Referencias bibliográficas

Almanza, J. Y otras *Percepciones sobre Femineidad en Mujeres Adolescentes de undécimo año del Liceo Monseñor Rubén Odio.* Costa Rica: U.C.R. Facultad de Educación. 1997.

Bogdan, R. y Taylor, J. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación.* Buenos Aires: Paidos. 1990.

Bolaños, X. *Mujeres, Salud y Desarrollo con un enfoque de Género.* Comisión Salud y Desarrollo O.P.S, OMS. 1993.

Colás, M; Buendía, L; Hernández, F. *Métodos de investigación en psicopedagogía.* España: McGraw-Hill Interamericana. 1997.

Dowling, C. *Mujeres Perfectas: El miedo a la propia Incapacidad Y Cómo superarlo.* Barcelona: Grijalbo. 1990.

Erikson, E. *Infancia y sociedad.* Argentina: Hormé. 1980.

Fernández, J. *Género y sociedad.* Madrid: Ediciones Pirámide. 1998.

González, M. *El sexismo en la Educación Costarricense.* Costa Rica: Ed. De la U.C.R. 1993.

Heritier, F. *Masculino y femenino: el pensamiento de la diferencia.* Barcelona: Editorial Ariel S.A. 1996.

Krauskopf, D. *Adolescencia y Educación.* San José: EUNED. 1990.

Lagarde, M. *La identidad de Género.* Curso ofrecido en el "Centro Juvenil" at of Palme. 1992.

López, L y otros. *Orientaciones para la Vida y el Amor.* 1990.

Measor, L. y Silkes, P. *Gender and Schools.* London: Cassel. 1992.

Montero, Y. Seminario sobre investigación cualitativa en educación. IIMEC. Costa Rica: San José: COPIRAPIOS. 1991.

Muñoz, L. "Madres Adolescentes: una realidad negada". *Otra Mirada C.M.F:* No. 3 Mayo-Junio 1997.

Océano. *Programa de Formación de padres 2000.* Adolescencia. España: Océano. 1990.

Osipow, S. *Teoría sobre Elección de Carrera.* México: Trillas. 1979.

Pipher, M. *Reviviendo a Ofelia: ¿Cómo salvar a la niña Adolescente?* Colombia: Norma. 1997.

Quirós, E. y Casa. *Este cuerpo que no habitamos: alternativas del Manejo del estrés en las Mujeres.* San José: Comisión: Mujer y Desarrollo. 1994.

Sandford, L. y Donovan, N.*Woman and Self-Esteem.* N.Y: Penguin Books. 1998.